

Compasión: Reflejando el Amor de Jesús

La compasión, en su esencia más pura, es la capacidad de sentir el sufrimiento de otros como si fuera nuestro, y el impulso de aliviarlo. No es simplemente lástima o piedad; es una conexión profunda que nos mueve a la acción, a extender una mano, a ofrecer consuelo, a sanar. En el camino de la sanación en Jesús, la compasión no es solo un atributo deseable, sino un pilar fundamental de nuestra fe y práctica.

La Compasión en el Corazón de Jesús

Jesús es el máximo ejemplo de compasión. A lo largo de los evangelios, lo vemos consistentemente conmovido por el dolor y las necesidades de la gente. Él no solo curaba enfermedades físicas, sino que también sanaba corazones rotos, restauraba la esperanza y ofrecía perdón.

- **Sanaba a los enfermos:** Desde los leprosos hasta los ciegos, Jesús siempre se acercó con amor y compasión, tocando y sanando a aquellos que la sociedad marginaba.
- **Alimentaba a los hambrientos:** Multiplicó panes y peces, no por un mero acto de poder, sino porque “tuvo compasión de la multitud” (Mateo 15:32) que no tenía qué comer.
- **Perdonaba a los pecadores:** En lugar de condenar, ofrecía redención, viendo más allá de los errores para alcanzar el corazón.
- **Consolaba a los afligidos:** Lloró con María y Marta por la muerte de Lázaro, compartiendo su pena y demostrando una empatía profunda.

Su compasión no era pasiva; era un amor activo que se traducía en servicio, en milagros y en la entrega de su propia vida para nuestra salvación.

Nuestra Llamada a la Compasión

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a imitar su compasión. En un mundo lleno de desafíos, dolor y desesperación, la compasión se convierte en un faro de esperanza. Es a través de nuestra compasión que el amor de Jesús se hace visible y tangible para aquellos que nos rodean.

Practicar la compasión significa:

- **Escuchar con el corazón:** Prestar atención genuina a las preocupaciones y sentimientos de los demás, sin juzgar.
- **Empatizar:** Intentar ponerse en el lugar del otro, comprendiendo sus luchas y alegrías.
- **Actuar:** No quedarnos solo en el sentimiento, sino buscar formas prácticas de aliviar el sufrimiento, ya sea a través de una palabra de aliento, un acto de servicio, o el apoyo en oración.
- **Perdonar:** Extender la gracia y la comprensión, reconociendo que todos somos imperfectos y necesitamos la misericordia.

La compasión nos transforma tanto a nosotros como a quienes la reciben. Nos acerca más a Dios y nos permite ser instrumentos de su sanación en el mundo. Al vivir con compasión, no solo reflejamos el amor de Jesús, sino que también experimentamos una sanación profunda en nuestras propias vidas. Es en el dar que recibimos, y en el amar que somos amados.

www.sanacionenjesus.com